SAINETE NUEVO.

EL SOLDADO

EXORCISTA.

para seis personas.

Se hallará en la librería de Cuesta, *calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.*

PERSONAS.

Juanillo.	Casilda.
Feliciano.	Chaparro.
El Romo.	La tia Berruga.

Sala pobre al frente, junto á ella un banco, mesa y dos ó tres sillas; sale Casilda impaciente.

Casilda. Cómo dianches tardará
tanto el Romo? Feliciano
me dijo que enviaria
con él la cena, entre tanto
que acababan el bateo
del niño del escribano.
A bien que por esta noche
estoy libre del brutazo
de mi marido, que fué
á ajustar un par de machos
para su amo á la feria,
y no vendrá hasta pasado
mañana: Jesus! siquiera
podré ver sin sobresalto
á mi amado Sacristan *dan golpes*
Pero creo que llamaron:
voy, voy, que este será el Romo.

Entra por la derecha y vuelve á salir con el Romo que traerá un canasto grande, tapado con manteles.

Casilda. Quién es?
Romo. No lo ves? canario,
y cómo pesa lo que
para otro á cuestas llevamos!
Y si es cosa de comer
y le dá á uno el olfato,
á mas de la carga tiene
que llevar un entripado.
Casilda. Oyes, y qué traes aquí?
Romo. Unos guisotes de pasmo,
que si saben como huelen
revivirán a un cristiano.
Casilda. Pero qué, son para mí?
Romo. Buena es la pata de ganso,
con que nos sale la tal
gaita de marirramos!
¿Pues no la sabes?
Casilda. Yo? no.
Romo. No? Pues golveré á llevarlos.
Casilda. Oyes y quién los envia?
Romo. A qué vendrán arrumacos
conmigo, Casilda, piensas
que es tan bobon el muchacho?
No sé yo que el Sacristan
se muere por tus pedazos,
y que anda como un moscon
dando vueltas al cercado
de tu corral por el dia,
y por la noche rondando
la puerta por si tú sales
á mirar si está nublado?
No sé yo que todo el dia
lo pasa en el campanario,
y tú tendiendo trapitos
allá arriba en tu terrado
por veros y haceros señas?
solo lo que yo no alcanzo
es aquello que no veo:
porque... ya se ve; eso el diablo
tan solo puede saberlo.

Casilda. Eres un bruto.
Romo. Y muy macho.
Casilda. Malicioso.
Romo. Si, malicia
es lo que uno está palpando.
Casil. Y muy insolente.
Romo. Pues
con que en el tiempo en que esta-
es insolencia el decir (mos
la verdad? Así no estraño
que nadie quiera decirla.
Casil. Vaya, márchate naranjo,
y déjame el alma quieta;
pero mira que te encargo
que nadie sepa lo que
tragiste.
Romo. Quia, ni pensarlo;
pero el diantre es que al venir
topé con la tia Campos,
y luego con la tripuda,
y luego con el pelmazo
del herrador.
Casil. Bien, y qué?
Romo. Luego con el boticario,
luego...
Casil. Pero les dijiste?
Romo. Si que es tonton el muchacho:
tuvieron que contentarse
con desatapar los platos
que vienen pero por mas
que olieron no los cataron.
Casil. Por vida de... (*pateando*)
Romo. Toma, el mal
fue para ellos que ni el caldo
les dejé catar siquiera.
Casil. Pero dí, te preguntaron?
Romo. Toma, mas que un catecismo;
pero yo por castigarlos
no quise decirlos mas,
sino que ese era un regalo
para tí de parte de
el Sacristan Feliciano.
Casil. Bruto, animal, incapaz...
Romo. Mira que por lo mandado
me das muy buena propina.
Casil. Anda con doscientos diablos
y déjame.
Romo. Cuando yo
pensaba haberme portado
como un Séneca...
Casil. Te vás
ó te pego un silletazo?
Romo. Lo primero me acomoda
mas, la verdad; y asi escapo,
ya que veo por lo menos
tan lucido mi trabajo (*vase*)
Casil. Casilda buena andará
tu honra por este brutazo,
en el lugar: y á bien que
los que supieron el ajo
son pocos murmuradores,
y si llegan á contarlo
á mi Juan, la loteria
me cayó con terno y ambo.
Si Feliciano viniera
pronto, como sabe tanto
puede que con sus enredos *golpes*
remediará todo el daño...
Ya van, ya van, por si acaso
llevaré la cesta á dentro.

Entra por la puerta izquierda la cesta y sale atraviesa á la derecha en donde saldrá seguida de Berruga.

Esta es otra; qué apostamos
á que se está de visita
dos horas este espantajo?
Berr. Buenas noches Casildita.
Qué te haces? siempre guardando
la casa eh... Jesus, que vengo
molida!.. Lo que yo he andado
desde el toque de oraciones!..
Casil. Vaya, sino me echo un lazo
al pescuezo!... (*aparte*).
Berr. Y di, hija mia,
cómo vamos de trabajos?
Lo digo porque hay ogaño
tan mala cosecha de hombres...
sencillotes y honradazos
los de ahora Dios me libre
de un cuarto de hora menguado.
Casil. Ya soltó la taravilla
y tenemos para rato.
Berr. Todos ellos tan naranjos,
tan perros... No; yo aseguro

que no caerá en sus lazos
esta pecadora. Yo
llevo ya enterrados cuatro:
pero tan buenos, hijita,
que no ceso de llorarlos:
y si hallára otro como ellos...
Pero que ya se ha acabado
la simiente de los hombres
sencillotes y honradazos:
los de ahora, Dios me libre
de un cuarto de hora menguado.

Casil. Ya soltó la taravilla
y tenemos para rato.

Berr. Las jovencitas de ahora
muy alegritas de cascos
solo tratan de tener
un marido bueno ó malo,
y á los seis dias darian
el mejor por cuatro cuartos.
Loconas.

Casil. Estoy en brasas
por si viene Feliciano. *aparte*

Berr. Qué dices?

Casild. Tia Berruga,
que estoy con un dolorazo
de cabeza...

Berr. A mí tambien
me están saltando los cascos.

Casil. Si te saltára la lengua *ap.*
para que no habláras tanto:
cuando usted llamó
me iba á acostar

Berr. Aun es temprano,
muger, ya te acostarás,
sabes que el hijo del chato
el Regidor, ahora acaba
de sacar por el vicario
á la Tomasilla? mira
tú que bodorrio! un muchacho
que aun no sabe persignarse,
locuelo, desvergonzado,
y con otras buenas mañas,
y ella una niña que el año
pasado iba á la maestra
Jesus, Jesus que estragados
están los tiempos! Ya ves,
se llenarán de muchachos.
y todos ellos saldrán
como á la holla los cascos.
Pues digo la casa, eh?
cómo andará? Vaya, vamos,
no sé como andan las cosas,
ni en que están los adelantos
que tenemos, porque yo
en todo veo que andamos
como el cangrejo, hácia atrás.

Casil. Jesus y que jaquecazo!

Berr. Pues mira vente conmigo
á tomar el fresco un rato,
verás como te se pasa,
y daremos un vistazo
de camino por la iglesia,
¡Verás hijita qué fausto!
¡qué pila tan adornada!
qué colgada de damasco
la capilla: solamente
por oir á Mascagranzos
el organista se puede,
ir que sones ha tocado
tan ricos! hasta la gaita
gallega; vaya es un pasmo
el bateo; pues el niño,
qué falda! qué gorro! vamos,
ni que fuera alguna marqués!
bien que su padre escribano
y boticario el padrino,
ya ves si podrán gastarlo:
como que ganan los dos
lo que quieren sin trabajo.

Casil. Y con conciencia.

Berr. Muger,
que sé yo: se dice tanto
de uno y otro que... Ya ves
que se hayan equivocado
alguna vez y llevasen
por escrituras y emplastos
doble de lo que valieran,
no tiene nada de estraño
pero decir como dicen
que son unos ladronazos...
es no tener caridad:
pues ahora me contaron
tambien que le hacen casar
con Juanilla al hidalgo,
porque ella está... Que sé yo:
mira tú con ochenta años

que tiene, cómo es posible
sino que como ha engordado
la muchacha desde el punto
que entró á servir á Don Mauro,
quieren levantar ahora
ese testimonio falso.
Jesus! Y qué malas lenguas!
Casil. No pues la tuya en un tajo
picada estaria bien. (*aparte*)
Berr. Con que Casildita, vamos,
anímate.
Casil. Si; á meterme
en la cama de contado,
porque me va entrando frio. *golpes*
Berr. Oyes, creo que han llamado.
Casil. Si es él, diré que se vaya
y vuelva dentro de un rato:
pues Dios nos libre que ésta
aqui viese á Feliciano *Vase dere-*
Sale Juan. Sea en esta casa todo (*cha*
lo que hace falta á un soldado,
que es una buena cama,
buena patrona y tabaco
que de todo lo demas
de sobra conmigo traigo.
Ber. Pues hombre qué es lo que traes
Juan. Buen apetito, cansancio,
mucha gana de fumar
y de bromear un rato.
Casil. Y qué busca usted aqui?
Juan. Salero; no lo ha escuchado?
por señas desta boleta. (*se la da*)
Casil. Yo no puedo hoy alojaros,
que está mi marido fuera.
Juan. Pues es un lindo reparo:
con eso no tendreis miedo
mientras que yo os acompaño.
Berr. Dice bien el militar.
Casil. Si? pues yo por ningun caso
consentiré el alojarle.
Berr. Muger, mira qué cansado
viene el pobrecillo! y qué
galán es! Ah! Si mi cuarto
fuera mayor, ciertamente
yo le tendria alojado.
Casil. Pues yo no me quedo sola
con él.
Juan. No ha visto que traigo
vandera de paz? y mas
con muger casada, chasco!
aun me duelen las costillas
de unos cuantos garrotazos
que me sacudió un cermeño
dos años hace en Buitrago;
porque dije un chicoleo
á su muger.
Berr. Qúe pazguato
seria! pues por acá
no son ya tan delicados
los maridos. Es verdad
que como está tan cercano
este lugar de la corte
en la moda van entrando
muchos maridos y pasan
por cosas de mas tamaño.
Juan. Vaya angel mio, dejemos
gazmoñerias á un lado;
venga de cenar si hay que,
y disponed entre tanto
mi cama, porque de sueño
me estoy cayendo á pedazos.
Casil. Cama no hay mas que la mia
y que cenar, ni un bocado
de pan ha quedado en casa.
Berr. Vaya muger ¿desde cuándo
te has vuelto tú tan uraña
y dura con los soldados?
Casil. Le he de meter en mi cama?
ó he de pintar un guisado
para que cene? si digo
que ni aun pan nos ha quedado.
Berr. Jesus! pues yo no lo dejo
asi, pobrecito! Vamos,
no señor, voy á traerle
pan, y un poco de pescado
que guardé para cenar
si no lo pilló ya el gato,
reniego del mas goloso
si, hijo mio, voy volando;
como soy que es como un oro
el dimonche del soldado (*vase*)
Juan. Con que no hay cama? No es
Pues á bien que ya á trabajos (esto?
se hizo este cuerpo rebelde
y dormiré en este banco
como en un colchon de pluma.

Pero si aquel arrugado
cuerbo de la providencia
volviese con algun rancho,
y de desmayo me encuentra
como es regular roncando,
patrona (la mas cruel
que entre patronas he hallado)
dejadlo sobre esa mesa
por si dispierto algun rato
Juanillo, paciencia, que esta
es la suerte del soldado.

Pone la mochila por cabecera, se tiende sobre el banco y se tapa con la casaca.

Casil. Mal aya amen mi fortuna
y la hora en que el naranjo
del tio Meleno envió
á mi casa este alojado.
¿Cómo es posible que pueda
entrar aquí Feliciano,
ni cenar sin que nos vea?
Si se marchára temprano
cenaria con nosotros,
que despues de agasajarlo
no habia de ir á contar...
Sale Feliciano. Gracias á Dios que...
Casil. Callando.
Felicia. Pues qué hay?
Casil. Que acaban de echarme
este maldito alojado.
Felicia. Por vida de la Mezquita
de Mahoma!
Casil. Habla mas bajo.
Juan. Con que hay cena dispuesta?
y de contrabando? Bueno (*apar*)
pues á la parte me llamo.
Casil. Mira, él dijo que venia
de la marcha muy cansado,
y en pillando bien el sueño
cenaremos sin cuidado,
porque él no despertará
aunque eche la casa abajo.
Juan. Desmándate y lo verás

aparte fingiendo roncar.

Felicia. Ya creo que está roncando.
Casil. Si, voy á poner la mesa.
Felicia. Ve, tesoro regalado,
y en amor y compañia
echaremos cuatro tragos
por la ausencia del camello
de tu marido. (*vase*)

entra Casilda.

Juan. El dictado
no es bueno pero aun podrán
darle otro mucho mas malo.

Sale Casilda con el cesto saca la mesa á un lado, pone el mantel y saca lo que dice.

Casil. Ya está aqui todo: vén presto
no haga el diantre que el soldado
despierte.
Feli. Pues mira, cree
que sentiria ese chasco.
Casil. A ver, qué es esto? Cabrito,
una perdiz, un gazapo,
una magra, turron, queso,
manzanas; para qué tanto!
Felician. Asi pudiera enviarte
un elefante empanado.
Juan. Juanillo, si cenar quieres,
la ocasion te está brindando;
aguza el ingenio, ó echa
de pronto por el atajo.
Fel. Oh qué cena tan gustosa *golpes*
vamos á tener!
Casil. Llamaron?
Felician. Creo que si.
Casil. Lo mejor
será que no respondamos
pues es la tia Berruga.
Dentro Chaparro. Casilda.
Felician. Válgame el santo
que esté mas pronto á librarme
de algun chaparron de palos.
Tu marido es.
Juan. Esto es bueno.
Casil. Yo estoy muerta.
Felician. Yo matado.
Dentro Chaparro. Casilda.

Felician. Muger, qué hacemos?
Casil. Escóndete mientras guardo
todo esto.
Felician. Y dónde me escondo?
Casil. Tras de esa puerta.
Dentro Chaparro. Echo abajo
el postigo?
Casil. Ya voy, Juan:
mira dejaré entornado
para que puedas salir
cuando estemos acostados. *vase*
Felicia. San Macario, cuatro libras
de cera, Vírgen te mando
si á paz y salvo me sacas. *vase*

Entran llevándose Casilda el cesto y vuelve á salir desatándose el zagalejo.

Casil. Veré si puedo engañarlo
y llevarmelo á dormir.
Juan. Amantes de contrabando,
en cuántos apuros de estos
os vereis á cada paso?
Pobre sacristan, yo apuesto
que no le sale del cuajo
este susto en cuatro meses.

Sale Chaparro de pastor y Casilda como atándose el zagalejo y componiéndose el pañuelo.

Chap. Si me viniera acosando
algun lobo, ya podia
haberme despedazado.
Casil. Pues si yo estaba desnuda.
Chapa. Vaya muger tan temprano
te fuiste á dormir?
Casil. Qué habia de hacer
con ese espantajo?
y yo sola?
Chapa. Qué hombre es ese?
Casil. Pues no lo ves? Un soldado
que nos envió el alcalde.
Chapa. Dios le pague el agasajo
con seis pares de diviesos
y dos sarnazos al año.
con que yo si no viniera...
Casil. Me hubiera estado en mi cuarto
encerrada hasta que fuese
de dia
Juan. Voto á tantos
que estoy ya para brincar
y descubrir todo el ajo.
Chapa. Supongo que le darias
de cenar.
Casil. Cabal, del pavo
que dejaste esta mañana.
Chapa. Muger ese es un pecado
mortal. Pobrecito vaya
Casilda ve y sácame algo
que mascar porque es mas fea
que yo la hambre que traigo.
Casil. Si no te saco una muela...
Chapa. Pues estoy bien aviado:
con que no hay nada.
Casil. Ni aun pan.
Chapa. Ni queso?
Casil. No seas pesado.
Chapa. Pues es preciso que vayas
por pan, queso y vino blanco.
Casil. Para salir estoy yo;
me duelen mucho los callos,
y no puedo andar.
Chapa. Muger...
Juan. Pues señor ya estoy cansado
de sufrir sus picardias,
y han de llevar el petardo
mas cumplido.
Chapa. Duélete
de la gazuza que traigo.
Casil. No muelas: ve tú si quieres
que yo á la cama me marcho;
si él sale podrá escapar
sin ser visto Feliciano. *vase aparte*

Se entra por la puerta del frente.

Chapar. Pues señor, no es un dolor
que un hombre como un zamarro
se quede asi sin cenar,
despues de haber hoy andado
seis leguas un pie tras de otro?
Pero creo que el soldado
se despierta ya.

Juanillo fingiendo que despierta y coge el fusil con estos versos.

Juan. Quién va
á la guardia? Diga el santo
y la seña, sino quiere
que le pase de un balazo.
Chap. Señor, que soy chaparrin

(*de rodillas*).

el pastor, y soy el amo
de esta casa, y soy...
Juan. Ah! bien,
pues siendo asi, no le paso.
Chap. Mire usted yo siento mucho
no tener, señor Soldado,
algo que pueda cenar;
pero si quereis llegaros
por pan y queso á la tienda
que está en la plaza, entre tanto
que yo me llego por vino,
verá que bien que cenamos.
Felicia. Esto está peor que estaba,
pues despertó el alojado
y sabe Dios á que hora
volverá á dormirse.
Jua. Vamos, señor chaparrin, que yo
haré que cenemos ambos
muy bien sin salir de casa,
y sin gastar un ochavo.
Felicia. Qué oigo, si nos habrá oido?
Cha. Vaya, el hombre está borracho;
sobre que en casa no hay
ni aun pan, con que ese milagro
no sé cómo pueda hacerse.
Juan. Oh amigo! Para estos casos
está mi nigromancia.
Chapa. Y eso es carne, ó es pescado?
Juan. Qué bruto sois!
Chapa. Si señor,
pero si yo no he catado
ni oí jamás tales cosas.
Juan. Nigromancia, bobazo
es una ciencia.
Chapa. Una ciencia?
será un plato delicado:
no es verdad?
Juan. No; mas con ella
tiene el hombre todo cuanto
necesita.
Chapa. Sin dinero?
Juan. Hombre se hace por encanto.
Chapa. Quia, usted se chancea.
Juan. Si chanza.
Chapa. Con que es de veras? canasto
pues ya á mí todas las ganas
de cenar se me han quitado,
porque no quiero guisotes
hechos allá por los diablos.
Juan. Que diablos ni que folias,
ni los mismos reyes magos
comieron cosa mejor.
Chapa. Y que me quede encantado
por goloso.
Juan. No hay miedo.
Cha. No? pues vengan. Por si acaso
hay alguna hechiceria
salga fuera mi rosario.

la accion con los versos.

Juan. Alto, pues saco mi libro
encantador.
Chapa. San Nicasio!
Juan. Y comienzo mis conjuros;
pero primero sepamos,
que es lo que quereis cenar.
Chapa. Toma; lo que haya.
Juan. De cuanto
se cena en tierra, y en mar
aquí vendrá
Chapa. Vaya, vamos,
este hombre es brujo y á mí
me sacan encorozado
mañana, por no acusarle.
Juan. Os comiérais un pedazo
de cabrito bien compuesto?
Chapa. No le haria muchos ascos.
Juan. Pues señor vamos á ver

ojeando el libro.

Felic. Qué irá á hacer este soldado?
Juan. Capítulo cabritorum: *leyendo*

aqui está: vaya de ensalmo.

Mientras Juanillo habla en voz baja haciendo gestos ridículos se asoma á la puerta de enfrente con gran recato.

Cas. Qué hará aqui que tanto tarda?
Pero allí está muy sentado,
y el Soldado con un libro.
No hay mas que si yo no salgo
estará toda la noche
oyéndole como un ganso.
Chapa. Qué demoneches rezará?
Juan. Victoria que ya ha llegado:
esperad que voy por él.

cierra el libro.

Chapa. Oiga usted señor Soldado,
y vendrà vino tambien?
Juan. Preciso. (*vase*)
Chapa. Si estará aguado,
como por acá?
Felicia. Aqui viene,
si me atisva, la he logrado.
Casil. Pobre de mí que va à entrar
en la cocina: temblando
estoy, porque si tropieza
con el pobre Feliciano
no nos deja una costilla
sana mi marido á palos. *aparte*

Sale Juanillo trayendo un plato con cabrito, una botella, pan, vaso, servilleta que tenderá sobre la mesa.

Juan. Ya está aquí, y el olorcillo
dice donde està guisado.

sentándose.

Chap. Yo estoy hecho un papanatas.
Casil. Habrá pícaro Soldado!
él lo vió todo y nos quiere
dar á los dos este chasco.
Juan. Vaya, comed.
Chapa. Pues señor,
santíguome en todo caso
por si viene con hechizos,
y de este trozo me agarro.

toma un pedazo de cabrito y come.

Juan. Qué gozosos quedarán
si nos están acechando!
qué tal está?
Chapa. Ni Casilda
lo guisará tan de pasmo.
Juan. Pues bebed, vereis que vino!
Felicia. Qué no fuera sublimado!
Chapa. Mas conciencia hay por allá
en los taberneros, cuando
venden el vino tan moro.
Juan. Comeriais ahora un gazapo,
una perdiz, una magra...
Chap. Qué eso pregunte un Cristia-
Juan. Pues acudo á mi librito (no?
y todo vendrà volando.
Casil. Se dará mayor truan!
Juan. Capítulo veinte y cuatro:
gazaporum, perdizorum
y magrorum.
Felicia. De aquí saco,
á buen librar por lo menos,
un tabardillo pintado.
Juan. Ya vino todo. *vase.*
Felicia. Aqui vuelve:
á mi hurunera me escapo. *aparte*
Casil. Como una azogada tiemblo:
que ese bribon de alojado
nos jugase aquesta burla!
y ya es preciso aguantarlo,
porque si yo le descubro
á mi marido su engaño,
él le contará tambien
al instante todo el ajo
y me degüella.

con luz y tres platos.

Sale Juan. Un portento
es mi librito de encantos.
Chapa. Válgame Dios! Vaya, yo
estoy como un espantado.
Juan. Vamos comiendo y bebiendo.

Chapa. Oiga usted señor soldado,
cómo se pondrá Casilda
cuando lo sepa!
Juan. Rabiando.
Chapa. Que no se fuera á dormir
verdad?
Juan. Cierto.
Felicia. Yo he pagado
la cena, y otros las manducan
y tengo al fin que aguantarlo,
si ahora llevo una paliza
digo á usted que la he logrado. *ap*
Chapa. Qué rico que está el pernil?
Juan. Y la perdiz? y el gazapo?
Chapa. Castañas y que tesoro
es el librito!
Juan. Mas claro!
Chapa. Si yo me topàra uno,
como soy que daba al diablo
las obejas y el perron
que me hace andar con el ato.
Juan. Un libro es en donde se apunta
el gasto de nuestros ranchos. *ap.*
Chapa. Y teniendo eso, aun andais
con la muchila cargado?
Juan. Cada cual se entiende, amigo.
Chapa. Asi dice el boticario
cuando el pelo del cogote
se está arrancando de cuajo *beben*
porque se le rompe un bote.
Ju. Se acabó? vaya otro trago: *beben*
quieres mas?
Chapa. Qué he de querer,
si por mas que he soltado
la zamarra, en mi conciencia
no puedo mas.
Juan. Animaos;
quereis turron de la China?
quereis manzanas del Cairo?
queso de Pocatepech?
Chapa. Serán muy ricos bocados
si son de aquestos lugares:
pero no mas.
Juan. Pues dejarlo.
Chapa. Sabe usted lo que quisiera?
tener yo para pagaros
el obsequio de otro modo;
pero á lo menos estas cuatro
pesetas, que tengo ahorradas...

saca un bolsillo.

Felicia. Quién te diera un trabucazo
Juan. Qué, no señor; para qué?
Chapa. Para qué, y me ha desollado
la mano por agarrarlas:
la cortedad me ha gustado. *ap.*
Juan. Ya cenásteis: ahora voy
á completar mi agasajo
descubriendo lo que hay
escondido en este cuarto.
Cha. Pues qué hay escondido en él?
Juan. Yo no quisiera, Chaparro.
daros tan gran pesadumbre;
pero es muy terrible el daño
que os amenaza sino
acudis á remediarlo.
Casil. El va á contárselo todo.
Chapa. Pobre de mi!
Casil. Si llamarlo
pudiera con una seña *aparte*
Jua. Voy hacer que ambos el chasco
me paguen á muy buen precio *ap*
Chapa. Con que señor alojado,
se podrá saber?
Juan Si, todo:
pero amigo es necesario
que tengais mucho valor
para recibir el trago.
Chapa. Dios mio qué será esto? *ap.*
Felic. No hay mas, que sino le atajo
va á descubrirme; si yo
sin que lo viese, Chaparro.
pudiera hacerle una seña *aparte*
Juan. Ya pide mas que de paso
capitulacion la niña.
allá me voy acercando
con disimulo.
Cha. Pues no, cuando està
el pobre Soldado
tan pensativo y haciendo
tantos gestos, no es un grano
de anís la cosa.
Casil. Tomad y callad.

dando una moneda á Juan.

Juan. Yo nada hago
por interés: lo haré por
no veros en un trabajo.
Está ya apagado el susto. *ap.*
Chap. Con que quién está encerrado
aquí? sepamos, señor.
Juan. Con que estais determinado
á saberlo.
Chapar. No que no,
y echarle de aquí á estacazos
tambien.
Juan. Ya de la otra plaza
en el muro han tremolado
bandera parlamentaria.
Lleguemos.

caminando á la izquierda.

Felician. Si á paz y á salvo
nos sacas, de estos tres duros
os hago depositario.

dándoselos.

Juan. Para milagro tan grande
os valeis del mejor santo: *á Felic.*
si vos supiérais quien es
y su poder...
Chapa. Qué escuchado!
y diga usted... Cómo tiemblo!
No pudiéramos echarlo
con vuestro fusil, de casa?
Juan. Que si quieres: tanto caso
hace él de las balas, como
yo de un papel de cigarro.
Chapa. Pos quién es ese maldito
que no teme los balazos?
Juan. Es el diablo Kankinkon,
gefe de todos los diablos.
Chapa. Y decis que está en mi casa?

temblando.

Juan. Y cerca de vos.
Chapa. San Pablo!
pues qué aguardo que no voy
á traer dos ó tres jarros
de agua bendita?
Juan. Gran cosa!
con que él se lava las manos
con ella... digo si el tal
se espantara de hisopazos.
Chapa. Ni de reliquias?
Juan. Tampoco.
Chapa. Valgame el santo Sudario:
con que señor, no habrá medio
de echar de casa al tal diablo?
pobre de mí! y si endiabla
á mi muger la he logrado.
Juan. Eso es lo que quiere.
Chapa. Chispas!...

como llorando.

Pues le estimo el agasajo.
Juan. No os aflijais: á mi seña
os tapais con gran cuidado
el rostro, y saldrá á escape;
que yo haré que bomitando
rayos y centellas, deje
la casa mas que de paso.
Chapa. Y no será mas mijor,
que salga sin echar rayos
ni centellas, ni?..
Juan. Pues bien,
que venga aqui de contado
la patrona.
Chapa. Hombre, por Dios:
y si al ver al tal diablazo
se asusta, y... porque él será...
como todos ellos, vamos
muy feo.
Juan. No, yo aseguro
que no le dará cuidado
el verle; fuera de que
yo haré que salga tapado
desde medio cuerpo arriba.
Chapa. Pero que se tape el rabo
tambien.
Juan. Ya saldrá de modo
que no podais asustaros.
Chapa. Casilda, Casilda, sal.
Feli. Qué pillo tan redomado. *ap.*
es el tal alojadito!

Casilda. Ya voy,

Sale Casilda.

Chapa. Sal pronto.
Casil. Cuidado
que ni dormir tan siquiera
me han de dejár con descanso.
Chapa. Muger, si es para que veas
un diablo.
Casil. Yo ver un diablo!

santiguándose.

Chapa. Tontona si no es como esos
feotones que ves pintados.
Juan. Poneos aquí conmigo,
y callad, que á conjurarlo
voy.
Chapa. Casilda que no chistes.
Juan. Oh tú, infernal adversario,
que con tan mala intencion
en esta casa has entrado
yo te mando que al instante
la dejes, sin hacer daño
à los que habitan en ella,
y porque no les dé espanto
al ver tu horrenda figura;
sal en trage de monago
ó sacristan, y de medio
cuerpo arriba tapado.
Kankinkon qué aguardas? parte
con la rapidez de un rayo.

Hace una seña, Feliciano atravesa corriendo la escena tapándose la cabeza con la capa y diciendo.

Felicia. No pensé escapar tan bien.
Chapa. Puz, y que olor ha dejado
á azúfre!
Juan. Vaya ya estais
libres del susto y del daño:
ahora cerrar bien la puerta.
Chapa. Toma, toma y qué sacamos
con cerrarla, si entrará
por la chimenea abajo?
Juan. No hará tal, no, yo lo fio.
Chapa. Pues voy... (*vase*)
Juan Patrona, cuidado
con lo que haceis, que si ahora
mi astucia pudo sacaros
del apurillo, mañana
en el garlito os pillaron,
y os hará tener mas juicio
vuestro marido á estacazos.
Casil. Zape! no me espondré yo.
Sale Cha. Ya queda bien atrancado.
Juan. Cuenta pues, porque si vuelve
á entrar, amigo Chaparro,
á pique estais de llevar
algun chasco muy pesado.
Cha. Si él ha de entrar por la puerta
trabajo al pobre le mando.
Juan. El si vuelve, vendrá
de sacristan disfrazado,
con que garrotazo en todos
los que huelan á monago,
porque si otra vez entrase,
con ese disfraz el diablo
no hay reliquias ni conjuros
que logren desalojarlo,
y solo puede con él
un Exorcista Soldado.

FIN.